

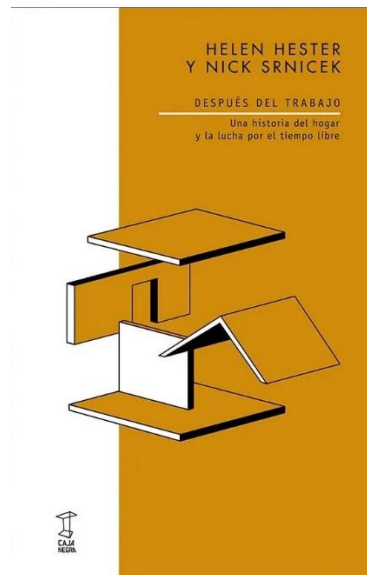
# HACIA UNA VIDA CON MÁS TIEMPO LIBRE: RESEÑA DEL LIBRO “DESPUÉS DEL TRABAJO”

1

# HACIA UNA VIDA CON MÁS TIEMPO LIBRE: RESEÑA DEL LIBRO “DESPUÉS DEL TRABAJO”

TOWARDS A LIFE WITH MORE FREE TIME: REVIEW OF THE BOOK  
‘AFTER WORK’

**Bahía Teixeira Lungo\***



2

---

## **Resumen**

Después del trabajo: Una historia del hogar y la lucha por el tiempo libre de Helen Hester y Nick Srnicek (2024, Caja Negra, 283 páginas) explora la centralidad del trabajo en nuestras vidas y las posibilidades de un futuro post-trabajo. Desde una perspectiva crítica, los autores subrayan las limitaciones de las propuestas que reducen únicamente las horas de trabajo asalariado sin abordar la carga del trabajo reproductivo no remunerado, que recae principalmente sobre las mujeres. Organizado en seis secciones, el libro recorre temas como el impacto de la tecnología en el hogar, las normas sociales, las estructuras familiares, los espacios urbanos y culmina en una propuesta para reorganizar el tiempo libre y el trabajo reproductivo bajo un modelo cooperativo. Con un enfoque accesible y argumentación coherente, Hester y Srnicek invitan a imaginar un mundo donde el trabajo

---

\* Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Córdoba.

ya no determina la identidad ni la estabilidad económica, abriendo nuevas posibilidades para revalorizar la vida humana más allá de la productividad.

Palabras clave: post-trabajo, género, tiempo libre

### **Abstract**

*After Work: A History of the Home and the Struggle for Leisure* by Helen Hester and Nick Srnicek (2024, Black Box, 283 pages) explores the centrality of work in our lives and the possibilities of a post-work future. From a critical perspective, the authors highlight the limitations of proposals that reduce only the hours of paid work without addressing the burden of unpaid reproductive work, which falls mainly on women. Organised into six sections, the book covers topics such as the impact of technology on the household, social norms, family structures, urban spaces, and culminates in a proposal to reorganise leisure time and reproductive work under a cooperative model. With an accessible approach and coherent argumentation, Hester and Srnicek invite us to imagine a world where work no longer determines identity and economic stability, opening up new possibilities for revaluing human life beyond productivity.

Keywords: post-work, gender, free time

¿Todavía importa el trabajo? ¿En el futuro va a haber menos trabajo? ¿Menos trabajo para qué? ¿Qué pasaría si el trabajo dejara de ser el centro de nuestras vidas? ¿En qué vamos a ocupar nuestro tiempo? ¿Hay un futuro en el que se pueda tener más tiempo libre?

Estas son algunas de las preguntas disparadoras que surgen al leer las primeras páginas del libro de Helen Hester y Nick Srnicek: “Después del trabajo: Una historia del hogar y la lucha por el tiempo libre” (título original: “*After Work: A History of the Home and the Fight for Free Time*”), publicado por Caja Negra Editora en 2024.

Es posible contextualizar la obra dentro de la crisis global del capitalismo y el acelerado avance tecnológico, un escenario que ha propiciado la aparición de diversas corrientes de pensamiento centradas en la cuestión del post-trabajo. El concepto de “post-trabajo” se refiere a una visión crítica y transformadora de la relación entre trabajo, tiempo y sociedad en un contexto marcado por el avance tecnológico y la crisis del capitalismo. El punto de partida de los autores es que la mayoría de estos proyectos solo proponen reducir al mínimo las jornadas laborales y tienden a enfocarse principalmente en los empleos asalariados masculinos, ignorando las tareas de reproducción social que recaen mayormente en las mujeres. Este punto es crucial, ya que refleja una de las preocupaciones centrales de la obra: la necesidad de reconocer y revalorizar el trabajo reproductivo y de cuidado, que a menudo se presenta como invisible y no remunerado.

El trabajo de la reproducción social es fundamental para el capitalismo, sería invariable sin su existencia: crea, mantiene y restaura la fuerza de trabajo y cuida a quienes no pueden desempeñar un empleo. En definitiva, es lo que permite la continuidad y el sostenimiento de las sociedades. Esta omisión no solo perpetúa desigualdades de género, sino que también limita nuestra comprensión de lo que significa el trabajo en una sociedad contemporánea. Al centrar su atención en el trabajo remunerado, se corre el riesgo de

dejar fuera del debate aquellas actividades fundamentales para el funcionamiento social que, al ser no remuneradas, no se consideran "trabajo" en el sentido tradicional.

De allí que Hester y Srnicek abogan por un enfoque más inclusivo que reconozca el valor de todas las formas de trabajo, sugiriendo que, para realmente avanzar hacia una sociedad post-trabajo, es esencial repensar no solo la cantidad de trabajo que realizamos, sino también cómo se distribuye y quién lo realiza.

La tesis central del libro es que la tecnología actual posee el potencial de automatizar gran parte del trabajo, tanto el remunerado como el reproductivo. Argumentan que la automatización, lejos de ser una amenaza, representa una oportunidad para liberarnos del trabajo alienante y construir una sociedad donde el tiempo libre sea central. Sin embargo, esto también puede interpretarse como un punto débil de la obra, es decir, este sobreoptimismo sobre la capacidad transformadora de la automatización. Si bien Hester y Srnicek reconocen los riesgos y contradicciones inherentes a la tecnología, no profundizan lo suficiente en las dificultades políticas y económicas para implementar un modelo de post-trabajo en un contexto de desigualdades globales.

Un punto interesante en relación a la tecnología, es que los autores desafían la idea común de que éstas hayan liberado a las mujeres del trabajo en el hogar. Argumentan, en cambio, que la tecnología, en muchos casos, ha intensificado las exigencias y expectativas en torno a la limpieza, la cocina y el cuidado. Las tecnologías redujeron la cantidad de horas de tareas domésticas, pero con un sesgo de género, porque no hubo una redistribución equitativa del trabajo entre hombres y mujeres. La responsabilidad de los trabajos de cuidado y doméstico siguió recayendo principalmente en las mujeres.

La tecnología, por sí misma, no es la solución a la desigualdad en la distribución del trabajo reproductivo. Es necesario un cambio social más amplio que desafíe las normas de género, redistribuya las responsabilidades del cuidado y revalorice el tiempo libre. En este sentido me pregunto, ¿es la reproducción social un límite de la automatización?, ¿el futuro tecnológico conlleva frialdad? Si cuidar cuesta trabajo, ¿cómo hacer para contribuir a aliviar las cargas asociadas al trabajo reproductivo? O, a la inversa, ¿por qué querríamos reducir el tiempo que dedicamos a la reproducción social no remunerada?

Teniendo en cuenta que el capitalismo se ha vuelto incompatible con la reducción real del tiempo de trabajo y el florecimiento humano, es necesario imaginar un futuro donde el trabajo no sea el centro de la vida. En este sentido, la distinción entre mejorar las condiciones laborales y la propuesta de post-trabajo se presenta como telón de fondo. Mientras que la primera perspectiva se centra en dignificar y optimizar el trabajo existente dentro del marco capitalista, la propuesta de post-trabajo de los autores busca una transformación más radical.

Hester y Srnicek sostienen que simplemente mejorar las condiciones de trabajo o crear empleos dignos no aborda las problemáticas estructurales del capitalismo ni su dependencia de la explotación laboral. En su propuesta, el objetivo es reducir drásticamente la centralidad del trabajo en la vida humana mediante la automatización, la renta básica universal y la redistribución del trabajo de cuidados no remunerado. De esta manera, se busca liberar tiempo y reestructurar el valor social, proponiendo un modelo en el cual el trabajo ya no sea la fuente primaria de estabilidad económica o propósito.

A raíz de esto surgen dos cuestiones que me gustaría señalar. En primer lugar, hay en los autores una voluntad manifiesta y propósito político de maximizar el tiempo libre ya que el tiempo libre es la base de la libertad.

La reducción del trabajo no remunerado es necesaria, no porque les permita a las personas obtener más trabajo asalariado, ni meramente porque gran parte de él sea ingrato. En todo caso, esta reducción es esencial porque amplía la disponibilidad de tiempo libre, que es un prerrequisito para cualquier concepción relevante de la libertad. La lucha contra el trabajo –en todas sus formas– es la lucha por el tiempo libre (p. 20)

Si las tecnologías cambian las relaciones laborales y las formas en que producimos, entonces, bajo la premisa de que en el futuro va a haber menos trabajo, ¿qué vamos a hacer entonces?, ¿qué va a ocupar nuestras vidas? Esto abre la posibilidad de repensar el tiempo libre.

Por otro lado, tenemos una formación ontológica existencial sobre qué somos respecto a que trabajo hacemos. En este sentido, si va a haber menos trabajo, ¿quiénes seremos?, ¿cómo desarrollar identidades sin trabajo?

Una de las cualidades apreciables del libro es su accesibilidad para lectores fuera del ámbito académico. La obra está bien organizada, presentando una argumentación coherente y bien estructurada. Está ordenado en una introducción y cinco secciones temáticas, que nos permiten inferir una progresión lógica en el análisis de Hester y Srnicek.

La introducción se centra en establecer el contexto y las motivaciones del libro. Comienza cuestionando la noción del "fin de la historia" que surgió tras la caída de la Unión Soviética. Esta idea, que pregonaba el triunfo definitivo del capitalismo liberal, ha demostrado ser errónea, especialmente a raíz de las crisis financieras y la creciente precariedad laboral de los últimos años. Además, amplían el concepto de "trabajo" para incluir el trabajo reproductivo y de cuidado, a menudo invisible y no remunerado, resaltando su importancia para la sociedad y la necesidad de repensar su organización.

La segunda sección, Tecnologías, se centra en las tecnologías domésticas y su impacto en la reproducción social. Esto sienta las bases para comprender cómo la tecnología ha transformado (y no siempre liberado) el trabajo en el hogar.

La siguiente, Estándares, examina las normas sociales y las expectativas culturales que se han desarrollado en torno al trabajo doméstico y el cuidado. Se explora cómo estas normas, a menudo invisibles, contribuyen a perpetuar la desigualdad de género y a aumentar la carga de trabajo no remunerado.

La cuarta sección, Familias, se enfoca en la familia como unidad central de organización del trabajo reproductivo. Se analiza cómo la familia nuclear, bajo el capitalismo, ha consolidado una división del trabajo basada en el género y ha naturalizado la carga desproporcionada de trabajo no remunerado que recae sobre las mujeres.

El quinto apartado, Espacios, explora cómo la organización del espacio, tanto a nivel doméstico como urbano, influye en la distribución del trabajo y la posibilidad de socializar el trabajo reproductivo. Se examinan los experimentos históricos con viviendas comunales y la revalorización del espacio público como estrategias para liberar tiempo del trabajo doméstico.

La sexta sección, Después del trabajo, que da título al libro, se proyecta hacia un futuro post-laboral. Se exploran las posibilidades de una sociedad donde el trabajo deje de ser el centro de la vida y se reflexiona sobre los principios que deberían guiar la organización social del tiempo libre y la reproducción social en un mundo donde la automatización haya liberado una cantidad significativa de tiempo del trabajo.

Esta progresión temática sugiere que cada sección del libro se basa en los análisis de las secciones anteriores, construyendo un argumento coherente que va desde el análisis de las condiciones actuales hasta la propuesta de un futuro.

Es en relación a esto último es que considero que resulta muy atractivo el libro, en la posibilidad de reimaginar el futuro. Esto implica, según los autores, tres principios claves: redistribuir las tareas de cuidado de forma comunitaria, en lugar de depender únicamente de la familia nuclear; transformar el espacio público para que sea más propicio para el ocio, la socialización y la realización de actividades que tradicionalmente se han relegado al hogar; y recuperar el control de nuestro tiempo y liberarnos de la tiranía del trabajo, tanto remunerado como no remunerado.

Estos principios buscan, en esencia, reemplazar la organización actual del trabajo reproductivo centrada en la familia nuclear aislada por un modelo más colectivo y comunitario. Apuntan, en definitiva, hacia una transformación social profunda, donde la comunidad y la cooperación reemplacen la individualidad y la competencia como valores centrales.

Finalmente, lo que proponen no es que simplemente las personas no trabajen y sean vagas, sino expandir la idea de lo humano por fuera de la noción de trabajo asalariado, entendiendo que lo humano puede, debe y quizás quiere ser algo más que un trabajador asalariado.

El trabajo aún importa en la sociedad actual. Pero si se cuestiona la centralidad en nuestras vidas, ¿podemos imaginar una sociedad donde la identidad y el valor no se midan por la productividad? Si como proponen los autores, “la lucha contra el trabajo –en todas sus formas– es la lucha por el tiempo libre”, ¿para qué queremos tiempo libre?, ¿qué actividades realmente enriquecen nuestras vidas? Solo al contar con tiempo libre podemos decidir cómo queremos vivir nuestras vidas limitadas, explorar diferentes trayectorias, involucrarnos en proyectos diversos, y definir nuestras identidades y valores.

Por lo tanto, lo único que queda es sugerir su lectura en, paradójicamente, algún tiempo libre y que cada persona forme su propia opinión al respecto.

**Recibido:** 30/10/2024

**Aceptado:** 18/01/2025

## Referencias Bibliográficas

Hester, Helen y Srnicek, Nick (2024). Después del trabajo: una historia del hogar y la lucha por el tiempo libre (M. Gonnet, Trad.). Caja negra.

